

## ¿ASUNTO DE REGENTE? EL *DONADOR DE ALMAS* EN *CÓMICO*

Gustavo Jiménez Aguirre  
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Aun antes de incursionar en las colecciones madrileñas de quiosco, Amado Nervo escribió en México tres novelas cortas para un público masivo: *Esmeralda*, *La Diabla* y *El donador de almas*. La recepción inicial de éste tuvo enorme alcance entre los lectores de la ciudad de México que siguieron sus entregas en 1899 en la revista *Cómico*. Al igual que *El Mundo Ilustrado* y *El Imparcial*, *Cómico* fue la otra publicación original y exitosa del sagaz empresario Rafael Reyes Spíndola. El 24 de octubre de 1897 apareció el primer número. El éxito del semanario se debió a que los editores de *Cómico* –Nervo, entre otros– compartían su afirmación de 1896 en una de las crónicas de “Fuegos Fatuos”: “Es preciso que el público suba hasta el periódico y no que el periódico baje hasta el público; mas aquella ascensión efectuarse debe, como todos los ascensos, por una escala [...] día llegará en que los editores puedan lanzar a la publicidad todos los exquisitismos que ustedes quieran” (Nervo, *Obras completas*, 1962: I, 576).

La estructura capitular de *El donador de almas* en cinco entregas, los recursos de suspensión y continuidad de la trama y la interdiscursividad de asuntos científicos, ocultistas y teosóficos, tematizados en el relato, dejan ver la apuesta del autor y de los editores de *Cómico* por la apertura moderna de la novela corta en México. Sus 21 apartados y un apéndice en el que el narrador dialoga con Zoilo, un crítico empecinado, se distribuyeron en ochenta páginas desde el 9 de abril hasta el 7 de mayo de 1899. El texto epilodal de la novela fija posiciones relevantes del autor frente a las expectativas del público. Con desenfado, el narrador responde cada una de las preguntas de su interlocutor. El diálogo justifica el título de la novela, su apuesta genérica por la brevedad, el lugar del creador frente a su obra, la situación del escritor en la sociedad mexicana y, probablemente, algunos cuestionamientos a la verosimilitud de la trama. Por ejemplo:

Zoilo.- ¿Por qué calla usted siempre? Enmudecer es acatar.

Él.- No callo, trabajo: no enmudezco, escribo. Creo en la labor y en el silencio: en la primera porque triunfa; en el segundo porque desdeña. [...]

Zoilo.- Puedo usted ahorrarse esta réplica, cumpliendo con su canon de silencio.

Él.- Suponga usted que lo necesitaba para nutrir dos páginas más que completasen la última entrega, y que todo es asunto de Regente [...]

Zoilo.- Su libro de usted pudo desarrollarse más.

Él.- Usted dice desarrollar; Flaubert dijo condensar. Prefiero a Flaubert. Nuestra época es la de la *nouvelle*. El tren vuela... y el viento hojea los libros. El cuento es la forma literaria del porvenir.

*El donador de almas* dejó atrás la narrativa realista-psicológica de *Pascual Aguilera* y la simbolista-decadente de *El bachiller*, e inaugura la mejor etapa nerviana, aquella en la que sus fantasmas personales conviven promiscuamente con los intereses espirituales de su tiempo, que en buena medida sigue siendo el nuestro.